tismo alvéolo-dentario, debilidad de prominencia mentoniana, la curva que dibujan sus ramas y el espesor de sus paredes. El examen de los restos de dentición y alvéolos y de los caracteres precitados induce a creer que perteneció a un individuo joven de pequeña talla y con todas las características de las razas neolíticas.

OTRO HALLAZGO PROTOHISTÓRICO.—Cuando ya dábamos por terminadas nuestras exploraciones fué extraída la mitad de un molino de mano ibérico. Es de granito y tiene un diámetro de 40 a 50 cm., con un espesor de 20 próximamente. Su aspecto es idéntico a los de algunos extraídos en las excavaciones de Numancia.

ISMAEL DEL PAN.

IV

EL COTO DE DOÑA ANA

(UNA VISITA ARQUEOLÓGICA) (1)

Salimos de Sevilla en uno de los vapores que, en verano, hacen el servicio de viajeros entre esta capital y Bonanza.

Descendiendo el Guadalquivir, se pasa delante de las antiguas poblaciones de origen ibérico (Tartesia o Turdetana), situadas sobre unas alturas ribereñas, más o menos elevadas, que constituían la fortaleza primitiva, el *oppido* céltico de la primera Edad del Hierro; aparecen en ambas orillas en el orden siguiente:

---

(1) La primera parte de mi Memoria sobre *Tartessos*, comprendiendo los dos capítulos que proceden en este BOLETÍN, fué presentada a la Real Academia de la Historia el 25 de febrero de 1921. Después de leída por don José Ramón Mélida, el Marqués de Cerralbo, miembro de la Academia, que asistía a la sesión, ofreció intervenir cerca de su amigo el Duque de Tarifa, propietario del célebre Coto de Doña Ana, respecto a las investigaciones que me proponía hacer sobre el terreno. Habiéndose dado cuenta el Duque del fin puramente científico que yo perseguía, me dió todo género de facilidades para explorar a mi satisfacción la parte de este inmenso dominio, que, como ya he dicho en otro lugar, formaba la antigua isla de Tartessos. Convenía reconocer sobre el terreno el cauce probable del brazo occiden-

HISPALIS.—Orilla izquierda. Sevilla.

OSSET.—Orilla derecha, Cerro de Chavoya. San Juan de Aznalfarache.

? Una altura en la orilla derecha, donde hoy se encuentra el pueblo de Gelves.

CAVRA.—Orilla derecha. Coria del Río.

? Otra elevación de la orilla derecha, hoy ocupada por Puebla del Río y donde Céan Bermúdez sitúa la estación desconocida de Massia.

ORIPPO.—Orilla izquierda, casi frente a Coria. Torre de los Herberos.

SALPENSA Y SIARO.—Más alejadas de la orilla izquierda del río. Falcialcázar y Zarracatín.

Se entra en seguida en las marismas del Guadalquivir, que se extienden varias leguas hacia el Oeste. El antiguo periplo, fuente de la *Ora marítima,* designa estas marismas con el nombre de *Lacvs Ligvstinvs* (1), recordando la presencia de los ligures en estos parajes, antes de los iberos tartesianos. El río *Menoba* (2), el Guadiamar, desemboca en este Lago Ligur.

A mano derecha se encuentran las islas Mayor y Menor, que también existían entonces, puesto que Avieno menciona los tres brazos del río por el Este, los cuales formaban estas islas, y

---

tal del río que ha desaparecido, y fijar sobre su orilla izquierda el emplazamiento de la ciudad antigua.

Las órdenes dadas por el Duque de Tarifa excedieron a todas mis esperanzas; los guardas me acompañaron, facilitándome cuantas informaciones podía desear; tuve a mi disposición caballos y alojamiento en La Marismilla y en el Palacio de Doña Ana; se me autorizó, asimismo, para hacer excavaciones si lo necesitaba. Se comprenderá que en estas condiciones mi visita al Coto resultó de lo más agradable.

Antes de empezar el relato de mis impresiones durante la búsqueda de las ruinas del más antiguo emporio fenicio situado en el extremo del mundo conocido entonces, y siendo yo el primer arqueólogo a quien se ha permitido explorar estos parajes, me creo en la obligación de expresar aquí al señor Duque de Tarifa toda mi gratitud por su generosa atención, y a mi ilustre amigo el Marqués de Cerralbo, que no ha cesado de alentarme y de aconsejarme para la realización de mi tarea, no sé cómo manifestarle mi reconocimiento.

(1) *Ora marítima,* verso 284.

(2) Plinio, *H. N.,* l. III, 3, 7, 9.

agrega: *más lejos, del lado de la Aurora, cuatro canales* —que serían los estuarios de Estrabón— *bañaban las poblaciones del mediodía* (1), cuyo emplazamiento conocemos, sobre una serie de colinas elevadas que dominan estos estuarios. Este pasaje de la *Ora marítima* nos confirma la existencia de las poblaciones siguientes desde aquellos tiempos tartesinos:

EBVRA.—Cortijo de Ebora, a seis kilómetros de Sanlúcar de Barrameda.
ASTA O HASTA REGIA.—Mesa de Asta, cerca de Jerez.
NABRISSA.—Lebrija.
VGIA.—Castillo de Alocaz.

* * *

A nuestra llegada a Bonanza, un barquero que había sido avisado por el administrador en Sevilla del Duque de Tarifa, nos pasó inmediatamente a la orilla opuesta, donde nos esperaba un guarda con los caballos. Hablo en plural porque desde Sevilla me acompañaba un amigo ingeniero de minas que iba a ayudarme en esta exploración arqueológica del Coto; pero antes de que desembarcáramos, el guarda que llevaba los caballos informó a mi amigo de que por teléfono le llamaban urgentemente desde Sevilla. Tuvimos que separarnos y regresó él a Bonanza, mientras yo, obligado desde entonces a continuar solo en el descubrimiento de Tartessos, seguí al guarda a través del espeso bosque de pinos hacia el palacio de La Marismilla, donde llegué a las dos de la tarde. Impaciente por ver el *Montón de Trigo*, a seis kilómetros de allí, resolví continuar mi camino. Este *Montón* no es un túmulo, como me había figurado; sino más bien era un antiguo punto de vigía que dominaba esta parte de las marismas. Es un cerro artificial formado de arena, de barro y de capas sucesivas de vegetación de varios siglos; sirve actualmente de vértice geodésico.

Pero, en fin, esta elevación no tenía relación alguna con la Tartessos que buscábamos; era simplemente el puesto de observación de un poblado romano que se descubrió cerca de allí, en 1902, donde, a una profundidad que variaba de 0,80 a 1,50

(1) *Ora marítima*, versos 286-290.

metros, se encontraron trozos de muros mamposteados con piedras informes, restos de ladrillos y tierra de la marisma.

De estas piedras se sacó la cal para la construcción de los nuevos edificios de La Marismilla. El horno existe aún; pero siendo muy mala la cal que suministraban dichas piedras, se dió orden, según me dijo el guarda, de parar estos trabajos. Sin embargo los grandes hoyos que quedaron abiertos me permitieron reconocer en este sitio el emplazamiento de un poblado importante que se extendía de Norte a Sur más de un kilómetro. Entre estos numerosos vestigios romanos, la abundancia de tejas planas denota que se componía este pueblo de construcciones estables, con techos, más bien que de simples chozas rústicas. Comprobé también que estas casas tenían *atrio* o patio clásico, lo que me fué indicado por ciertos ladrillos circulares que los romanos empleaban para formar columnas donde la piedra y el mármol faltaban.

Las piedras informes que se sacaron de allí son, en su mayoría, de caliza conchífera, la cual no se presta a la talla. Esas piedras deben encontrarse aquí bajo la arena, si, como yo creo, este terreno es de la misma formación que el de la costa del Este, en Chipiona, Rota y Cádiz, donde aparece esta roca en la superficie. Se encuentran también en estas ruinas otras piedras que debieron ser traídas de lejos, como por ejemplo, granitos de la sierra de Aracena.

La situación de este poblado romano parece indicar que sus habitantes se dedicaban a la elaboración de la sal en las salinas de La Marismilla (hoy en parte abandonadas), comprendidas entre la orilla derecha del Guadalquivir y el caño de La Figuerola.

Así, pues, como resultado de esta primera jornada en el Coto de Doña Ana, he anotado al margen de mi ejemplar del *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, de don Juan Agustín Ceán Bermúdez, en la página 271, el descubrimiento, en 1902, de este nuevo despoblado el *Montón de Trigo*, Coto de Doña Ana, término de Almonte, provincia de Huelva.

* * *

Después de haber pasado la noche en La Marismilla salí a

la mañana siguiente, muy temprano, en dirección al Pallacio de Doña Ana, cuyo guarda Antonio Espinar Ramírez, avisado la víspera, había venido a buscarme hasta el *Montón de Trigo*. El camino, o mejor dicho, la senda, pasa por un espeso bosque de pinos y alcornoques, a cuya sombra tuve ocasión de admirar el pintoresco grupo formado por un hermoso ciervo rodeado de varias hembras. Más lejos vi huír algunas ciervas pasando de una sombra a otra y ocultándose en la maleza. Constantemente la carrera precipitada de un jabalí que atravesaba el camino hacía repararse a nuestros caballos. Bandas de perdices se levantaban a nuestro paso; en las lagunas pululaban las aves acuáticas, y en todas partes, los conejos...

Así se comprenderá que una caza tan variada haga las delicias de los ilustres huéspedes del Duque de Tarifa y, sobre todo, de S. M. el Rey don Alfonso XIII, que todos los años honra este soberbio Coto con su presencia.

Antonio Espinar me habló de la existencia en Doña Ana de burros y camellos salvajes; según él, ya no existen los primeros; en cuanto a los camellos, yo sabía que el Coto de Doña Ana es el único punto del mundo donde este animal subsiste en las marismas en estado salvaje, lejos de su elemento natural, que todos sabemos es el desierto; y sobre este particular recordé el libro de caza célebre que leí hace tiempo: *Wild Spain* (*España agreste*) del gran *sportman* inglés Abel Chapman (1).

Volvamos a la observación del terreno. Saqué el convencimiento de que es preciso eliminar del mapa de Coello la altura indicada a un kilómetro del *Montón de Trigo* y a medio kilómetro a la derecha del camino, con el nombre de *Alto de la Cebada*. Esta altura es desconocida por los guardas; pero una duna, sin importancia, así llamada, se encuentra, según me dijeron, a

(1) Respecto al origen de estos camellos de las marismas, he sacado del *Diccionario geográfico* de Pascual Madoz la nota siguiente: "Merece citarse con interés la innovación introducida por el actual arrendatario de aquella finca (en 1847), aclimatando en este suelo los camellos. Seis u ocho años hace que condujo de las Canarias un macho domado y dos hembras de dicha especie y han procreado en términos de contarse en el día más de veinte cabezas." Estos interesantes animales son objeto de una protección especial por parte del actual propietario.

un kilómetro a la izquierda del lado del mar. Por consiguiente, el *Alto de la Cebada* que yo he mencionado otras veces como un punto de vigía, no existe.

Entramos después en un valle de medio kilómetro de ancho, el cual se extiende unos cuatro o cinco kilómetros de Norte a Sur. Hay varios valles parecidos a éste, y están todos limitados a derecha e izquierda por dos grandes cordones de dunas de arena movediza. A esta barrera de arena del lado del mar da el mapa de Coello el nombre de *Algaida redonda* (1). Estos valles paralelos, constantemente barridos por los vientos del Sudoeste, que son los dominantes, se llaman *corrales*. Se comprenderá que la arena, pasando por encima de estos corrales, es transportada de la cima de una barrera a la otra, mientras que el valle está libre de la invasión.

Por todos los demás sitios, el avance de las dunas, por cordones paralelos, es bastante rápido. En la parte de este valle llamado Corral del Arca, cerca del camino que seguimos, el viento había puesto al descubierto un montículo de escorias ferruginosas. Un kilómetro más allá, en el Corral de la Herrería, el guarda me indicó otros dos montículos parecidos; recogí de paso algunas de estas escorias, pero hubiera querido practicar una excavación en estos montículos, donde la aparición del menor tiesto me habría dado la fecha aproximada de su origen. Sentí, sobre todo, la ausencia de mi amigo el ingeniero de minas (2), quien hubiera podido aclarar algo respecto a estas misteriosas fundiciones que, según creo, deben ser muy antiguas.

Llegamos al cruce del camino que a la izquierda conduce a la Torre Carbonera, cuartel de Carabineros sobre la costa. Girando hacia el Norte se pasa entre el borde de la marisma por la derecha y el lago del Sopetón por la izquierda. Tres kilómetros más allá atravesamos el caño del Peral y, por último, llegamos al palacio de Doña Ana. Allí descansé el resto del día después de mis seis horas de camino a caballo, en pleno mes de agosto,

(1) *Algaida* significa, según el *Diccionario de la Academia*, un monte de arena formado por el viento sobre el borde del mar y que cambia de sitio; en este sentido se emplea esta palabra en las costas de Andalucía.

(2) Don Mariano Simó y Delgado de Mendoza.

bajo un sol casi tropical, que sólo la brisa del oceano próximo hacía soportable.

La ventana de la habitación que me estaba reservada daba sobre un espacioso patio, en medio del cual admiré un frondoso eucalipto rodeado de varias adelfas en flor. Al otro lado del patio se encuentra la capilla, de construcción moderna.

Fué en este palacio de Doña Ana donde el Duque de Medina Sidonia (1), a principio del año 1624, recibió al rey don Felipe IV. Acompañaban al joven Monarca (2) su hermano el príncipe don Carlos, el Duque del Infantado, el Conde de Olivares y los Marqueses de Castel Rodrigo, Carpio y Portalegre.

Las crónicas y *relaciones* de la época nos dan interesantes detalles sobre esta memorable visita. Aparte de unas seis casas que existían inmediatas al palacio y que fueron acondicionadas con valiosas tapicerías, se levantaron 16 tiendas de campaña y 22 barracas de madera para albergar más de 2.000 personas del séquito del Rey con los criados y vasallos del Duque.

A su llegada a Doña Ana, Felipe IV fué recibido con alegres músicas de chirimías y trompetas; a la noche presenció maravillosos fuegos artificiales dispuestos en su honor.

El día siguiente se lidiaron nueve toros en el patio del palacio, matando el Rey tres con su arcabuz; en este patio se dieron también representaciones teatrales.

Otro día, por la tarde, el Rey se embarcó en una falúa sobre la próxima laguna de Santa Olalla, para matar patos, que los servidores levantaban desde las orillas. Este *sport* agradó tanto al Rey que volvió el día siguiente a Santa Olalla. De esta montería, Felipe IV y su séquito cobraron numerosos venados y jabalíes, matados estos últimos a lanzadas o con arcabuz, y hasta un jabalí, que iba acosado, consiguió matar el Rey con su cuchillo de monte (3).

---

(1) Don Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno.

(2) Tenía entonces diez y nueve años.

(3) *La verísima relación de la entrada del Rey Nuestro Señor Felipe IV (que Dios guarde), en Doñana, isla de caza del Duque de Medina, con el recibimiento que se le hizo en la Ciudad de Sanlúcar y los presentes que el Duque y la Duquesa hicieron a Su Majestad. Impresa en Sevilla en 1674 y reimpresa en Madrid a expensas del aca-*

En el verano anterior a esta cacería en Doña Ana, en agosto de 1623, fué cuando el gran Velázquez pintó, por encargo del Rey, el primer retrato de su Soberano. Quince años después, teniendo que asistir, por razón de su cargo, a las cacerías de la casa del Bosque, en los sitios llamados El Hoyo y El Tabladillo, cerca del palacio de El Pardo, pintó entonces los dos conocidos paisajes donde representó al Rey cazando ciervos y jabalíes, con la Reina, las damas de la corte y numeroso público, apareciendo todos en primer término. En estos dos cuadros nos dejó Velázquez un interesante recuerdo de las fastuosas fiestas cinegéticas de la época (1).

Es curioso notar que este Coto de Doñana o de Doña Ana (2) era entonces designado bajo el nombre de *La isla de caza del Duque de Medina,* reconociendo así, como sabemos hoy, que esta extensa finca era efectivamente en su origen una isla: la antiquísima de *Tarshish* o *Tartessos.*

* * *

A la sombra de la gran portada del palacio había establecido un *garage* al aire libre para los automóviles de los bañistas de Matalascañas, esta efímera población ya descrita, que no dista más que siete kilómetros de allí.

Por un verdadero milagro pueden llegar los automóviles hasta el palacio de Doña Ana, después de haber atravesado las marismas en toda su extensión; los bancos de arena y las dunas que bordean la playa, les impiden ir más lejos.

Después de la comida que me había preparado la mujer del guarda, salí, a la puesta del sol, a pasear por el campo Era el momento en que, hallándome solo ante aquella naturaleza silenciosa, podía yo meditar libremente sobre todo lo que había visto y aprendido durante el día...

Estando sentado al pie de una soberbia encina que cubre con

---

démico de la Historia don Francisco R. de Uhagón, marqués de Laurencín (director hoy de la Academia).

(1) *La caza del jabalí* —galería nacional de Londres—. *La Cacería del Tabladillo,* colección de lord Ashburton, Londres.

(2) Llamado así, como se ha dicho ya, por doña Ana de Silva, mujer de un duque de Medina Sidonia.

sus ramas la fuente llamada del Duque, tuve la satisfacción de ver aproximarse al arroyo varios ciervos grandes, de majestuoso andar, seguidos de numerosas hembras tímidas; ignorantes de mi presencia, bebieron con toda confianza, lo que me permitió admirarlos algún tiempo; pero al primer movimiento que yo hice emprendieron la fuga, desapareciendo en la bruma que por la tarde se extiende sobre la inmensa llanura y donde más adelante, por un efecto de espejismo, me parecía todavía verlos galopar sobre una laguna imaginaria.

Durante nuestras largas correrías a caballo, pude hacer a mi guía una serie de preguntas importantes sobre el Coto y las marismas. Respecto a estas últimas, sus informaciones fueron para mí interesantísimas. "En verano, como usted lo verá por sí mismo —me dijo—, las marismas están secas por todas partes, presentando un suelo uniforme, endurecido por el sol, donde crece un junco que no ha podido desarrollarse y que no levanta más que algunos dedos del suelo, mientras que en las proximidades de las salinas, donde absolutamente nada se cría, estas marismas desecadas nos ofrecen un suelo blanquecino a causa de la sal, cuya extensión se pierde de vista.

En las grandes lluvias que preceden al invierno, la planicie está surcada por algunos cauces indicados en los mapas: la Madre del Rocío y los tres caños del Guadiamar, Travieso y Brenes. Todos están secos en el verano, y lo más curioso es que no dejan, cuando se retiran, ninguna señal de su paso; ningún lecho, más o menos profundo, los indica. Parece que el barro líquido que se extiende gradualmente en una dirección deja tras de sí una superficie unida."

El límite o raya de las marismas está indicado con bastante precisión sobre el mapa del término de Almonte y sobre el de los itinerarios militares. Puede que este límite no haya cambiado desde los tiempos históricos; parece confirmarlo esta estación romana del Montón de Trigo, en la raya de las salinas de la Marismilla, en el mismo sitio donde se encontraba hace dos mil años y aun antes, si consideramos que esta industria de la sal fué implantada por los primeros colonos fenicios. Se comprende que éstos establecerían sus salinas en los alrededores de

la isla de Tartessos, su primera colonia, no solamente cerca del actual Montón de Trigo, sino también en las marismas próximas al brazo desaparecido del río, en la extremidad opuesta de la isla.

Las salinas de la bahía de Cádiz o del Trocadero, hoy las más productivas de la región, se remontan a una época posterior a la fundación de Cádiz por los cartagineses, hacia fines del siglo VI. Actualmente las marismas del Guadalquivir se extienden desde cerca de Villamanrique hasta el Montón de Trigo, en una distancia de 45 kilómetros, y desde Villafranca y Los Palacios hasta el Santuario del Rocío, o sean unos 50 kilómetros. Este inmenso espacio, cubierto por las aguas, formando un mar interior, era el lago Ligur de los tiempos tartesios, de que habla el antiguo periplo.

* * *

Al siguiente día, salí temprano a explorar la interesante serie de lagunas situadas entre el palacio y el mar. A un kilómetro al Sur del camino de Matalascañas se encuentra la laguna La Paja, y a ésta siguen el gran lago de Santa Olalla, llamado también *La pajarera* por la multitud de aves acuáticas que se ven allí todo el año y principalmente en primavera, pero donde falta el flamenco, del que me habían hablado como existente en aquel sitio. Este hermoso pájaro —me dijo Espinar— aparece en primavera, procedente tal vez de las marismas tunecinas.

La forma alargada de este lago, en unos dos kilómetros de Este a Oeste, con una anchura media de 500 metros, ha sugerido a algunos arqueólogos la dirección del brazo desaparecido del río que buscaban, como yo, en estos parajes. Al Oeste de Santa Olalla se encuentra la laguna del Taraje, y continuando hacia el Oeste, con intervalos de medio kilómetro próximamente, siguen otras lagunas: La Dulce, El saillo (1) y el Charco del toro; este último, bastante profundo, está situado a dos kilómetros al Este del sitio de la costa que he llamado *La Entrevista* y que indiqué sobre mi mapa como el punto probable de la desembocadura del río. El plano del Coto de Doña Ana, levan-

(1) Es posible que sea ésta la pronunciación andaluza del *Saladillo*.

tado por el ingeniero don Rafael Carrión, que me fué proporcionado por el Duque de Tarifa, señala otras dos pequeñas lagunas al Este de La Paja: El Sapo y Los Hermanillos, que vierten sus aguas en la marisma por el caño del Peral.

Pero el verdadero cauce del río no pasaba por estas últimas lagunas; daba un torno al Sur, hacia la laguna El Sopetón. Se nota al Este de esta laguna del Sopetón, un estrechamiento de la marisma en esta dirección, de unos 800 metros de ancho; éste era probablemente el canal por el que las aguas de las marismas pasaban al lecho del río. Digo probablemente, pero la observación directa sobre el terreno de este estrechamiento hacia la laguna El Sopetón, confirma hasta la evidencia esta hipótesis.

Toda la parte baja de los terrenos situados entre los lagos, que he indicado sobre el mapa por dos líneas paralelas de puntos, estaba cubierta de juncos en la época de mi visita, en verano; pero en invierno, estos terrenos desaparecen totalmente bajo el agua. El guarda, que se daba perfecta cuenta de la cuestión que yo trataba de resolver, me dijo que desde el Charco del toro hasta El Sopetón, todas estas lagunas forman entonces una sola capa de agua, y después de haber meditado un momento, añadió con aire convencido: *Este es seguramente el brazo del río que usted busca.*

Desde la desembocadura, en el punto de *La Entrevista,* hasta la marisma, este brazo no tenía más que unos diez kilómetros de largo; formaba con el mar la extremidad Noroeste de la isla que llevaba el mismo nombre que la ciudad y la región: *Tartessos.* La población debía necesariamente encontrarse a cierta distancia de la orilla izquierda de este brazo, entre los puestos de Carabineros de la costa de Matalascañas y Torre Carbonera, próximamente a dos kilómetros hacia el interior. Opto definitivamente por este último emplazamiento, mejor que por el que declaré anteriormente, entre la laguna El Sopetón y la duna de Carrinchal, reflexionando que la población, sobre todo la parte que comprendía el emporio comercial, debía estar más bien sobre el río que sobre la marisma. Es, pues, el sitio que he indicado en el mapa, inscribiendo el verso del poeta:

Hic Gadir vrbs, dicta Tartessvs privs;

(Avieno, *Ora marítima,* verso 855.)

que cubre una extensión de menos de cinco kilómetros a lo largo de esta orilla del río, donde hay que buscar las pruebas materiales de la existencia de la antigua población.

Volviendo la espalda a la laguna de Santa Olalla y mirando hacia este emplazamiento de *Tartessos,* la impresión que se saca es desconsoladora, pues no se ve allí por alguna parte más que montones de arena movida por el viento del Oeste hacia el interior, que se aproximan cada vez más a los lagos y día llegará en que éstos se cubran completamente, haciendo desaparecer la única prueba que hoy queda a nuestro alcance del paso del río por este sitio.

Antes de retirarme quise recorrer aquellos terrenos en varias direcciones y lo hice, aunque infructuosamente, pues nada encontré. Sin embargo, según los textos, no se puede dudar que las ruinas estén allí, a una profundidad que no sería fácil de apreciar a menos de practicar excavaciones difíciles y costosas. A cuantos guardas del Coto me encontraba repetía la misma pregunta de si habían ellos observado alguna vez por aquellos alrededores piedras o sillares, grandes o pequeños, independientemente de los que se descubrieron cerca del Montón de Trigo. La respuesta, siempre negativa, me decidió a creer que era inútil que permaneciese más tiempo allí, buscando lo que aquella gente no había visto nunca. De todo lo expuesto se deduce que solamente un terremoto podría poner al descubierto estas ruinas, haciendo desaparecer la gran cantidad de arena que las cubre. A uno de estos fenómenos sísmicos, tan frecuentes en Andalucía, se deberá tal vez la desaparición, hacia el final del segundo siglo de nuestra Era, de este brazo del río que bañaba *Tartessos.*

* * *

A continuación recordamos los pasajes de la *Ora marítima* que nos han permitido localizar en este sitio del Coto de Doña Ana el brazo del río y el emplazamiento de esta primera factoría fenicia.

El viejo periplo nos enseña que pasando de las Columnas de

Hércules, se entraba en el *Sinus Atlánticus* (1), es decir, el golfo formado por el espacio de mar entre Europa y Africa, desde el Cabo de San Vicente al Cabo de Mazagán (2). Al Oeste de este golfo se extiende, *hasta el infinito, el mar Atlántico u Océano, el más grande de los mares, donde nadie había navegado* (3).

Sobre el litoral mismo de la Península, dos depresiones ligeras de la costa se designan con los nombres de *Sinus Oestrymnicus* (4) y *Sinus Tartessius* (5). En el primero de estos golfos, que se abre sobre la costa del Algarve, desde el Cabo de San Vicente al Cabo de Santa María, se encontraban las islas *Oestrymnicas* (6), que eran las primeras del estaño, y las islas de los *Albiones* y de los *Hibernios* (7).

El golfo tartesio, que sigue a continuación, estaba limitado al Este por la punta de Chipiona. Allí, sobre un promontorio de rocas, se elevaba un templo (8), en frente del cual, en medio del mar, se veía una torre edificada en una peña aislada; era el sepulcro legendario de Gerión, sobre la actual roca de Salmedina. En este último golfo, el *Sinus tartessius* (9), es donde se encontraba la doble desembocadura del Tartessos, cuyo brazo occidental, situado a un día de navegación de Chipiona (10), daba acceso a la población de *Gadir*, que antes se llamaba *Tartessos*, añade el periplo (11). Deducimos de esto que en la época del viaje de Himilco, la población, recientemente destruída por los cartagineses, había recibido de ellos el nombre de *Gadir*, que daban indistintamente a toda ciudad fortificada. Se sabe que anteriormente los tirios, sus fundadores, hacia el año de 1100 antes de J. C., designaron su primera colonia en España con el nom-

(1) *Ora marítima*, verso 84.
(2) Blázquez insiste en varias ocasiones sobre esta distinción entre el *Sinus Atlánticus* y el Océano Atlántico.
(3) *Ora marítima*, verso 383.
(4) *Ora marítima*, verso 95.
(5) *Ora marítima*, verso 265.
(6) *Ora marítima*, verso 96.
(7) *Ora marítima*, versos 111-112.
(8) *Ora marítima*, versos 304-305.
(9) *Ora marítima*, verso 265.
(10) *Ora marítima*, verso 267.
(11) *Ora marítima*, verso 269.

bre de *Tarshish*. Algún tiempo después, el año 877, cuando Tiro cayó bajo la dominación asiria, los iberos tartesios, a la sazón poderoso pueblo indígena, trataron de emanciparse de las colonias fenicias.

Cercaron las ciudades marítimas, degollaron a los colonos (1) y probablemente hacia la mitad del siglo IX fué cuando *Tarshish* misma cayó en poder de estos iberos meridionales.

Durante la supremacía tartesia que entonces empezó fué cuando los griegos visitaron las costas de la Tartesida, situadas fuera de las Columnas de Hércules. Hacia el año 630 antes de J. C. llegó Colaos el Samio, arrojado por una tempestad, viniendo del Este; pasó el Estrecho y guiado por la Providencia fué precisamente a desembarcar en Tartessos. Este puerto era entonces, según Herodoto, un mercado virgen, es decir, desconocido de los griegos, que por primera vez lo visitaban y cuyo viaje de regreso proporcionó a los samios un beneficio extraordinario (2). Más tarde, unos seiscientos años antes de J C., los foceos visitaron también Tartessos, donde fueron favorablemente acogidos por el rey Argantonio (3).

Puede ser que la presencia de los griegos en estos parajes y, sobre todo, el establecimiento, desde esta época, de su comercio con estos iberos, obligara a los cartagineses a intervenir, volviendo a tomarles a los tartesios todas las antiguas poblaciones fenicias de la costa, acontecimiento que ocurrió probablemente al comienzo del siglo VI, después de la destrucción de Tiro por Nabucodonosor (587-574).

Medio siglo más tarde fué cuando parece haberse realizado el viaje de inspección del príncipe cartaginés Himilco. El poema *Ora marítima* de Avieno ha conservado el recuerdo de esta reacción púnica, que comienza como hemos visto por la destrucción, entre otras ciudades de la costa, de la *Civitas Herbi* (Huelva) que fué completa (4), de *Gadir Tartessos*, donde solamente se respetó el templo de Hércules (5), y puede que

(1) Justino, XLIV, 5.
(2) Herodoto, l. IV, cap. 152.
(3) Herodoto, l. I, cap. 163.
(4) *Ora marítima*, versos 244-247.
(5) *Ora marítima*, versos 273-274.

también la ciudad de *Erythea,* sobre la isla llamada hoy de León o de San Fernando, donde, después de la desaparición completa de la población, continuó el culto en su célebre Heracleo, durante toda la ocupación romana; fué el más famoso de todos los templos de Hércules en Occidente.

Cuando después de la destrucción de Tartessos los cartagineses, hacia mediados del siglo VI, pensaron en fundar una nueva *Gadir,* una fortaleza propiamente dicha, fácil de defender contra los iberos, escogieron para su emplazamiento la extremidad occidental de esta isla de *Erythea,* donde, según el periplo, había entonces un templo a Venus Marina con un santuario practicado en la roca y un oráculo (1).

El descubrimiento en 1887 de un sarcófago antropoide cerca de este emplazamiento de la *Gades* romana, en Puerta de Tierra, de la ciudad de Cádiz, nos confirma su fundación por los cartagineses hacia la mitad del siglo VI. Ninguno de estos sarcófagos de las necrópolis fenicias, según nos dicen Perrot y Chipiez, son anteriores al siglo VI; la mayor parte se remontan a la época que media entre el reinado de Ciro y la batalla de Arbela, de 529 a 331 (2).

El ocupante del sarcófago, cuyo esqueleto tuve ocasión de ver poco tiempo después de su descubrimiento, era un hombre de elevada estatura, bien formado y perfectamente conservado. Pero este esqueleto ha sido tan maltratado desde entonces por las variaciones de local que ha sufrido el Museo Provincial, que sus huesos están hoy irremediablemente perdidos. Ofrecí entonces endurecer este esqueleto por el procedimiento *Dolló* del Museo de Historia Natural de Bruselas, habiendo visto al director de aquél con dicho fin. Siento que mi ofrecimiento no fuera aceptado por el conservador del Museo de Cádiz, el padre Vera. El sarcófago contenía un mobiliario funerario cuyo carácter oriental nos indicaba que había pertenecido a un fenicio de Cartago, tal vez uno de los fundadores de *Gadir* (3).

---

(1) *Ora marítima,* versos 314-317.

(2) Perrot et Chipiez, *Histoire de l'Art. Phénicie,* págs. 182-183, nota 1.

(3) El número de julio de 1921 de la revista americana *Art and Archaeology* publicada por la Sociedad arqueológica de Wáshington.

La nueva población estaba llamada a ser uno de los mayores puertos comerciales del mundo antiguo. Bajo el imperio romano, la importancia y riqueza de *Gades* sobrepasó con mucho a todo lo que la leyenda y la historia hubiesen podido atribuir a Tartessos. Como la existencia de esta última ha sido puesta en duda por varios escritores, creo deber consignar aquí la opinión de Rawlinson. A este efecto copio el pasaje siguiente de su *Historia de Fenicia*: "Tartessos ha sido considerado como el nombre de una región más bien que de una ciudad; pero la declaración contraria de los geógrafos griegos y romanos es demasiado formal para no ser tomada en cuenta. Tartessos era una ciudad según la opinión de Scymno de Chio, Estrabón, Mela, Plinio, Festo Avieno y Pausanias, que sobre este punto no iban a estar todos equivocados. Era, por tanto, el nombre de una ciudad, [de una isla], de una región, y de un río; el *Betis* o Guadalquivir.

"No era *Gades* o Cádiz, pues Scymno de Chio menciona la existencia de las dos poblaciones de su tiempo [es decir, hacia noventa años antes de J. C.]. No era *Carteia,* pues Tartessos estaba al Oeste de Cádiz y *Carteia* al Este, [en el fondo de la bahía, entre Gibraltar y Algeciras, donde todavía existen ruinas importantes]. Es, pues, probable, concluye Rawlinson, que esta ciu-

---

nos da un estudio original de míster B. Harvey Carroll sobre el sarcófago antropoide de Cádiz que él cree debe ser la sepultura de un gran sacerdote del templo de Hércules. El personaje barbudo representado sobre la tapa del sarcófago debía tener, según el autor, un cuchillo en la mano derecha con el cual hubiera arrancado a una víctima humana el corazón, que aprieta con la mano izquierda sobre su pecho; este corazón sería una ofrenda al dios solar...

Admito que tenga un corazón en la mano derecha, pero en cuanto a la mano izquierda, llevaba seguramente una corona, al parecer de laurel, que estaba pintada sobre el mármol y que ha desaparecido después. Veo todavía esta corona sobre la primera fotografía que se tomó en el momento del descubrimiento y que conservo.

Por otra parte, sabemos que el célebre templo de Hércules estaba en el extremo opuesto a la punta de Cádiz, a XII millas romanas, o sean 18 kilómetros al Este, sobre el islote actual de Santi Petri.

Un gran sacerdote del Heracleo hubiese sido inhumado más bien en las cercanías del templo que en *Gadir* misma. La figura, aunque de estilo griego arcaico, es de origen fenicio. No debe ser un retrato del difunto, dice Pierre Paris; la cabeza es completamente convencional; el sarcófago debía ser una obra industrial corriente. (Pierre Paris, *L'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive,* vol. I, pág. 95.)

dad ocupara una isla entre las dos desembocaduras del Betis, como lo declara Estrabón." (1)

Por último, citaré nuevamente, entre los que se han ocupado de Tartessos en estos tiempos, a los señores Blázquez y Schulten. El estudio de los mapas del litoral en relación con los textos, permitió al primero, desde el año 1894, indicar sobre la costa el sitio probable de la desembocadura del brazo occidental del Tartessos, sobre un espacio de diez kilómetros entre las Torres de la Higuera y de Carbonera (2). Quince años después, en 1909, Blázquez publicó el *Periplo de Himilco,* donde confirma la opinión anterior, pero sin precisar más (3).

En 1910 la cuestión de Tartessos volvió a ponerse sobre el tapete, cuando el profesor Schulten, que había leído todos los textos sobre el asunto, visitó las dunas de Torre Carbonera. Es, creo, el primer arqueólogo que fué al terreno, donde nada encontró, según una carta que me escribió entonces: ni el brazo muerto del río ni el asiento de una ciudad. Ignoro si ha vuelto después a estos sitios y si ha tenido más éxito.

* * *

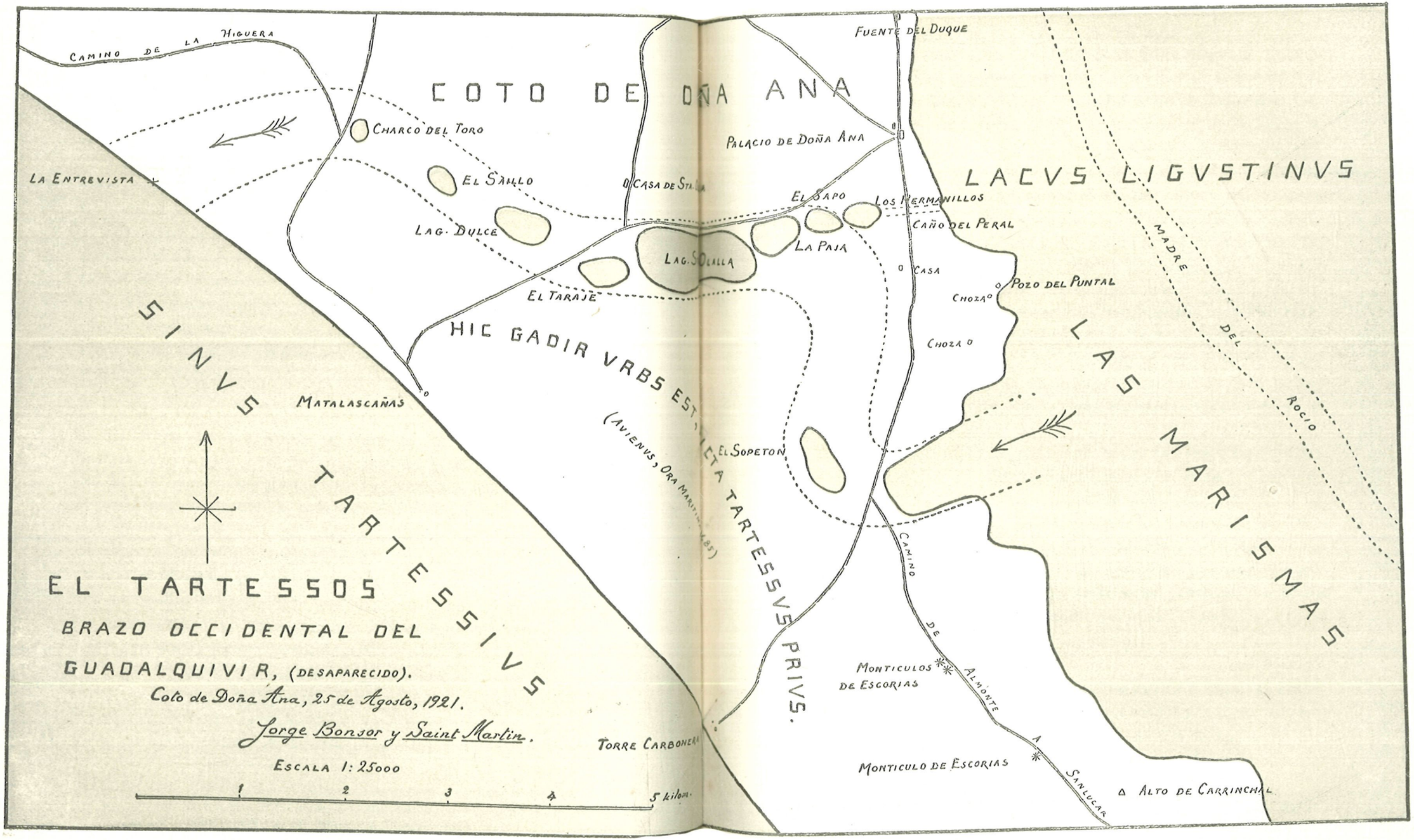
El brazo del Tartessos, tal como lo indico sobre mi mapa, bastará, creo, para convencer al más exigente. En cuanto a la población misma, solamente las excavaciones podrían resolver el problema. Pero, debido a la especial condición de estos terrenos, invadidos desde hace tanto tiempo por las arenas, se han complicado extraordinariamente los trabajos de investigación: en efecto, el suelo en toda esta parte del recorrido del río se ha elevado gradualmente desde que se cerró la boca, de manera que las aguas dulces de estas lagunas corren hoy en dirección contraria, es decir, hacia las marismas.

Esta elevación del suelo nos permite suponer que las ruinas deben encontrarse a bastante profundidad, no solamente bajo las dunas recientes sino también, lo que es más grave, bajo el nivel de agua actual del terreno. En estas condiciones se com-

(1) George Rawlinson, *History of Phoenicia,* London, 1889, pág. 124.

(2) A. Blázquez, *Las costas de España en la época romana.* BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, t. XXIV, pág. 413.

(3) A. Blázquez, *El Periplo de Himilco.* Madrid, 1909.


CAMINO DE LA HIGUERA
COTO DE DÑA ANA
CHARCO DEL TORO
LA ENTREVISTA
EL SALLO
LAG. DULCE
CASA DE STA. ANA
PALACIO DE DOÑA ANA
FUENTE DEL DUQUE
EL SAPO
LOS HERMANILLOS
CAÑO DEL PERAL
LACVS LIGVSTINVS
LAG. SALADA
LA PAJA
CASA
POZO DEL PUNTAL
CHOZA
CHOZA
EL TARAJE
HIC GADIR VRBS EST
(AVIENVS, ORA MARITIMA, 285)
SINVS TARTESSIVS
MATALASCAÑAS
EL SOPETON
LACVS TARTESSVS PRIVS.
MADRE DEL ROCIO
LAS MARISMAS
CAMINO DE ALMONTE A SANLUCAR
MONTICULOS DE ESCORIAS
MONTICULO DE ESCORIAS
TORRE CARBONERA
ALTO DE CARRINCHAL
EL TARTESSOS
BRAZO OCCIDENTAL DEL GUADALQUIVIR, (DESAPARECIDO).
Coto de Doña Ana, 25 de Agosto, 1921.
Jorge Bonsor y Saint Martin.
ESCALA 1: 25000
1 2 3 4 5 kilom.

prenderá que era inútil pensar en abrir grandes trincheras o hacer pozos de sondeo, que inevitablemente hubiesen sido invadidos inmediatamente por la arena o por el agua.

Sin embargo, no se ha perdido toda esperanza. Es posible que en los primeros tiempos romanos, una parte, al menos, de las ruinas de Tartessos aparecieran todavía en la superficie. Sabemos por el geógrafo griego Pausanias, que floreció hacia el año 120 de nuestra Era, que la ciudad existía aún hacia la mitad de la isla, entre las dos desembocaduras del río (1). En este caso suponemos que los trabajadores de las salinas del Montón de Trigo vendrían tal vez a buscar en estas ruinas materiales para la construcción de su poblado. Entonces piedras de las mayores podrían transportarse por medio de balsas por el río y los caños de la marisma. Entre estos materiales pudieran encontrarse algunas piedras ornamentadas, fragmentos de arquitectura o de escultura, y aun inscripciones que se remontarían, en este caso, al siglo VI antes de J. C. Se comprenderá que documentos de este género serían de un interés considerable para la historia, tan misteriosa aún, de la más antigua civilización de la Península.

En el Montón de Trigo, como en todos los terrenos productivos de la costa, detrás de las dunas, como en Rota y Chipiona, la arena traída por el viento, que cubre la tierra vegetal, es recogida todos los años para ser arrojada a los límites de los campos. Así se explica que las ruinas del Montón de Trigo se encuentren a menos de un metro de profundidad por término medio. Convendría, por tanto, cavar trincheras paralelas por todos estos terrenos del antiguo poblado romano, trabajo que sería relativamente fácil en este suelo arenoso.

* * *

En resumen: Tartessos sigue tan misteriosa como al empezar estas investigaciones; solamente he podido indicar su emplazamiento probable, según el estudio de los textos y de mis observaciones personales sobre el terreno; no falta ahora más que descubrir alguna prueba arqueológica que las apoye.

La civilización fenicia del litoral, de uno y otro lado de las

(1) Pausanias, l. VI, 19.

Columnas de Hércules, y su penetración hacia el interior del país se reconoce por la distribución de la pacotilla oriental entre las tribus iberas, influenciadas por la invasión reciente de los celtas. Pero este primer comercio de cambio con los indígenas estaba entonces seguramente en manos de los tartesios; los mercaderes fenicios y griegos se alejarían poco de las factorías marítimas; así, no se encontrarán sepulturas fenicias más que en la costa misma.

Después de la destrucción de Tartessos fué cuando los cartagineses, al comienzo del siglo VI, invadieron el país, apoderándose de las minas de plata, de cobre y de hierro, así como de las ricas campiñas de la Tartesida, donde pronto establecieron numerosas colonias agrícolas de lybio-fenicios. Mientras que por mar, siguiendo las costas del Atlántico, fueron a reconocer las misteriosas *Casiterides* y las minas de estaño del Nordeste de la Península, que desde la aurora de la Edad del bronce fueron explotadas por los indígenas...

Teminada mi visita al Coto de Doña Ana, el guarda Espinar me proporcionó el medio de regresar a Sevilla sin tener que volver por la Marismilla, Bonanza y el río.

Para atravesar de día la inmensa planicie de las marismas aproveché el regreso de Matalascañas de una *manola* tirada por cinco caballos. Subí al pescante al lado del cochero, desde donde podía dominar el paisaje, que resultó bastante monótono por cierto. Después de una hora de camino, noté, hacia la izquierda, en el horizonte, un oasis de árboles que parecía reflejarse en un gran lago que yo buscaba inútilmente sobre el plano, hasta que el cochero me aseguró que no existía y que se trataba solamente de un efecto de espejismo que se observa por aquí con frecuencia. Llamó también mi atención sobre ciertos terrenos fangosos, cubiertos entonces de juncos verdes y que se designan en los mapas con el nombre de *Ojos*. Me aseguró el cochero que había visto desaparecer en uno de estos sitios un perro, un carnero y hasta un burro; siendo curioso el hecho de que los animales acostumbrados a la marisma se alejan por instinto de estos terrenos peligrosos.

Este fenómeno de la marisma me recordó un hecho histórico referido por las crónicas árabes a propósito de la misteriosa

desaparición de don Rodrigo, el soberbio monarca godo. Cuando después de la batalla del *Guadilacca,* en 711, perseguido por Tarick, huyendo sobre su blanco corcel cubierto de pedrería, se cuenta que desapareció de pronto, como por encanto, absorbido tal vez por uno de estos temibles cenagales de la marisma del Barbate, en las inmediaciones de la gran laguna de la Janda.

En menos de dos horas llegamos al límite de las marismas, donde por un buen camino que atraviesa esta parte del Aljarafe pasamos a gran velocidad por Villamanrique de la Condesa y Pilas, dirigiéndonos a la estación de Aznalcázar, sobre el ferrocarril de Huelva a Sevilla.

LISTA CRONOLOGICA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS CONCERNIENTES A LA SUPREMACÍA DE TARTESOS Y DE GADIR (GADES), CON ALGUNAS NOTAS SOBRE LA ARQUEOLOGÍA PRERROMANA DE LA PENÍNSULA.

1252-877.—Hegemonía de Tiro (1).

1100.—Fundación de Tarshish, en Iberia, por los tirios.

877.—Tiro pasa a la dominación asiria.

850.—Fundación de Cartago.

800.—Toma de Tarshish y de las factorías marítimas fenicias por los iberos tartesios (2).

800-590?—Supremacía de Tartessos.

700?—En el siglo VII, invasión celta.

.....—Cintas de oro, conocidas como de Cáceres, obra indígena del tiempo de la invasión celta (3).

700.—Las placas, los peines y los pocillos de marfil de Los Alcores de Carmona, de importación fenicia, encontrados en sepulturas de incineración, bajo túmulos que se suponen de los celtas (4).

---

(1) Rawlinson, *History of Phoenicia,* pág. 418.

(2) "Tiro parece haber abandonado sus factorías de España en el siglo VIII, a causa de las dificultades que le provocaron los asirios." C. Jullian, *Hist. Gaule,* t. I, 1908, pág. 197, nota 4.

(3) En el Museo del Louvre. Se ha sabido después que estos objetos no habían sido encontrados en Cáceres, sino más bien en Ribadeo, un puerto al Norte de Galicia, prov. de Lugo.

(4) P. Reinecke da como fecha de estos objetos de marfil del IX al VII siglo. Yo aproximo estos marfiles a otros, muy parecidos, traídos

680.—El brasero y la *oenochoe* de bronce, de Los Alcores, que aparecieron debajo de un túmulo celta de incineración (1).

630.—Colaos de Samos a Tartessos (2).

600.—Visita de los foceos al rey Argantonio (3).

590?—Destrucción de Tartessos por los cartagineses.

580.—Ezequiel profetiza la caída de Tiro (4).

574.—Destrucción de Tiro por Nabucodonosor (5).

544.—Primera entrada de los cartagineses en España (6).

.....—Emigración de los Tartesios hacia la región de Sagunto y de Denia (7).

.....—El tesoro de la Aliseda de Cáceres, alhajas fenicias de oro y un brasero cartaginés de plata (8).

.....—El tesoro de Javea.—Las esculturas del Cerro de los Santos.—La Dama de Elche (9).

520.—Hannon funda colonias leybifenicias sobre la costa africana del Atlántico hasta el Senegal actual (10).

520.—Himilco (al mismo tiempo que Hannon, dice Plinio) visitó *Tartessos-Gadir* y las antiguas factorías, hasta el Cabo de San Vicente (11).

---

de Nimroud (Kalah) al Museo Británico, donde están clasificados como obra de los artistas fenicios, de 850 a 700 antes de Jesucristo. George Bonsor, *Les Colonies agricoles...*, tirada aparte, pág. 133, fig. 58.

(1) Estos dos objetos son probablemente de importación cartaginesa. La *oenochoe* es en todo parecida a otras de barro, procedentes de la necrópolis de Doumés del VII al VI siglo. El mismo vaso y brasero han sido señalados en Cervetri, en Etruria.

(2) Herodoto, l. IV, cap. 152.

(3) Herodoto, l. I, cap. 163. C. Jullian, *Hist. Gaule*, t. I, 1908; página 199, nota 1. "En el tiempo de Cresos, hacia 600", según Busolt, citado por Déchelette, *Manuel d'Archéologie*, II, pág. 564.

(4) Ezequiel, cap. XXVII.

(5) Después de un sitio que duró trece años, 587-574.

(6) Treinta años después de la caída de Tiro. Lenormant, *Tarshish*.

(7) Joaquín Costa, *Estudios Ibéricos*. Madrid, 1891-95.

(8) Hallazgo de un depósito de objetos de oro y de plata, botín abandonado ante el avance de los cartagineses. Este tesoro está hoy en el Museo Arqueológico de Madrid. Para la reproducción de los principales objetos, véase J. Ramón Mélida, *Tesoro de la Aliseda*, Madrid, 1921.

(9) Influencias tartesias y grecopúnicas.

(10) A. Church, *Carthage*, 1890, pág. 95.

(11) A. Blázquez, *El periplo de Himilco*.

515?—Fundación de *Gadir* (*Gades*) por los cartagineses en el extremo occidental de la isla de *Erythea,* formada por los terrenos actuales de San Fernando y Cádiz (1).

509.—El periplo de Scylax menciona la existencia entonces de dos islas de *Gadir,* fuera de las Columnas de Hércules.

500.—El sarcófago antropoide de *Gadir* (*Gades*), Cádiz (2).

460.—Los cartagineses reclutan mercenarios en Iberia para la guerra de Sicilia.

450.—Los cartagineses establecen la navegación de la costa occidental de la Península hacia la región estannifera del Noroeste.

400.—La urna típica cartaginesa de la necrópolis de la Cruz del Negro, cerca de Carmona (3).

350.—Importación de vasos griegos en Iberia: Alcacer do Sal, Villaricos, Tugia, Redoban, Trujillo, Cañaceite, Titugi (4).

340-330.—Piteas de Marsella visita *Gadir* (*Gades*), las costas occidentales de la Iberia, de la Céltica (Gallia) y los países del Norte de Europa (5).

236.—Hamilcar Barca en España.

218.—Segunda guerra púnica.

100.—Visita de Posidonio a *Gades.*

72.—Asclepiades en Turdetania.

* * *

25 ant. J. C.; 23 desp. J. C.—Juba II, rey de Mauretania. "Fué (Gadir) en otro tiempo una extensa y rica población;

---

(1) Fecha media entre los periplos de Himilco (520) y de Scylax (509).

(2) L. Heuzey, *Catalogue des figurines de terre cuite du Musée du Louvre*, pág. 85. Perrot et Chipiez *Hist. de l'Art, Phénicie,* págs. 182, 183, nota 1. Pierre Paris, *L'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive;* I, página 95.

(3) Esta urna del cementerio Tarteso púnico de Carmona ha sido también señalada en Cartago y en diversos puntos de la Península; en Santa Olalla de Figueira da Foz (Portugal), en Málaga, en Toya, en las fuentes del Guadalquivir y hasta en Alcalá de Chisvert.

(4) "Figuras rojas, escenas báquicas", etc., de 400 a 350 años antes de Jesucristo. Salomón Reinach, *Revue Archéologique,* t. X, pág. 453.

(5) Hübner, *La Arqueología de España y Portugal,* pág. 6.

pero hoy es pobre, humilde y arruinada... Fué tanta la importancia y el renombre de esta población que un grande y poderoso rey que reinaba en Mauritania, al otro lado del mar, Juba, hombre de gran cultura, se consideró muy honrado con el nombramiento de duumviro de esta ciudad, la cual está en una isla que el río Tartessos, después de ensancharse para formar el lago Ligustico, rodea con sus ondas (1)."

Este pasaje de la *Ora Marítima* parece indicar que Avieno entendía que el soberano africano fué duumviro honorario de *Tartessos-Gadir* y no de *Gades*. También sabemos que Juba ejerció las mismas funciones en Cartago-Nova (2).

24.—Estrabón tenía una vaga idea de la situación de la isla de Tartessos y de la existencia de la ciudad, que el creía debía de encontrarse entre Cádiz y el Guadalquivir (3).

42-54.—Pomponio Mela, del tiempo de Claudio, menciona las dos desembocaduras del *Betis*, sin nombrar la ciudad (4).

120.—Pausanias, el geógrafo griego que floreció hacia esta época, declara todavía que *Tartessos es un río de la Iberia, con dos desembocaduras, entre las cuales está situada la ciudad del mismo nombre* (5).

Algún tiempo después, por efecto, probablemente, de un gran terremoto, se cambió el curso del río, cerrándose la desembocadura occidental; mientras la arena, llevada incesantemente por un viento fijo del Oeste, iba poco a poco cubriendo las ruinas de Tartessos.

JORGE BONSOR.

Castillo de Mairena del Alcor, 3 de mayo 1922.

---

(1) *Ora marítima*, versos, 270 a 285.
(2) Hübner, *La Arqueología de España y Portugal*, pág. 42.
(3) Estrabón, *Geogr.*, l. III, cap. II, 11.
(4) Pomponio Mela, III, 1.
(5) Pausanias, l. VI, 19.